

Suárez Saavedra

EL AMOR A LA PROFESION

La desaparición del brigadier Mathé de la cabeza de la Corporación produjo una época de marasmo e inactividad, que cortó la brillante marcha iniciada en los primeros pasos del Cuerpo de Telégrafos.

Quedaba un grupo de discípulos, empapados de su espíritu y plenos de entusiasmo; pero en el complejo conglomerado de hombres de muy distintas procedencias con que se había formado el Cuerpo, faltaba uno que diese unidad, que impusiera normas y directrices que acallaran las diferencias que la diversidad de tendencias, orígenes, preparación e intereses pudieran producir entre ellos, sacrificándolo todo al supremo interés común y al del servicio.

Por otra parte, al faltar Mathé, faltaba en el exterior el gran prestigio externo que comunicaba su dinamismo a los gobernantes, impulsando el desarrollo de la Corporación, y al perderse esta tenaz tensión externa, se aflojaban los resortes interiores de nuestro espíritu colectivo.

Pero ni el convencimiento de no lograr la plenitud de los elementos necesarios para la perfección de los servicios, ni el encontrarnos más o menos combatidos por otros organismos que consideraban como propio el campo de nuestras actividades, ni las luchas sostenidas más tarde con grandes intereses particulares, ni el cáncer de la dispersión, cuyo germen se hallaba ya en la primitiva organización de no haber una voluntad que impusiera normas, cortara rivalidades y acallara apetitos, eternos corrosivos de nuestras actividades, lograron nunca ahogar la simiente sembra-

da, apagar la lucecilla encendida por el fundador del Cuerpo; y el espíritu militar o militante de servicio, la aspiración a entender en todas las aplicaciones de la Electricidad, con la vista puesta en el engrandecimiento e independencia de la Patria, en lo que a nuestras actividades y radio de acción alcanzaba, el ideal de que nuestra Corporación *sirviera y pensara* a un mismo tiempo, no omitiendo para ello el estudio, el trabajo ni el sacrificio necesarios para hacer algo más que atender al *oficio* (1), han sido ideas fundamentales, guías temáticas que se han transmitido siempre, de generación en generación de telegrafistas, y que han subsistido a todas las desilusiones, a todas las tormentas, como bases inmovibles de nuestro ser, como esencias invariables de nuestra espiritualidad.

De esta manera, siempre que al frente de la Corporación hubo un hombre entusiasta, capacitado y compenetrado con la importancia de nuestro servicio en la vida nacional, encontró una cantera de materiales de primera calidad, un núcleo de hombres con espíritu, amor al servicio, capacidad técnica y profesional con que realizar obra constructiva, en los que brillaba con claro destello la lucecita de la tradición, latía el espíritu inicial que nos había sido legado, adaptado al tiempo y al espacio, pero fundamentalmente invariable.

Los viejos torreros de Telegrafía óptica se consumieron muy pronto en las rudas tareas de manipulación; los brillantes técnicos de variadas procedencias fueron también desapareciendo, no sin dejar profunda y magnífica huella de su labor, y los herederos del espíritu corporativo, los que mantuvieron viva la fe y el ideal, a los que se encuentra abundantemente en nuestra historia, como grandes operadores, técnicos brillantes, funcionarios abnegados y obreros heroicos de un ideal común, salieron en su mayor parte de la cantera de los subalternos facultativos, verdadera creación de Mathé, sobre cuya formación profesional pudo ejercer mayor influencia el espíritu inculcado por el fundador, actuando sobre almas jóvenes que se dedicaban por entero a la profesión en la plenitud de las esperanzas y de las ilusiones.

Y acaso el tipo representativo más acabado de esta generación de telegrafistas, empapado del espíritu de nuestra formación, trabajador infatigable, operador, técnico, publicista, inves-

(1) Véase biografía de Mathé.

tigador, pero por encima de todo amante ardiente de la profesión, mantenedor valiente de sus fueros y conservador integérrimo de su espíritu, es el de D. Antonio Suárez Saavedra.

* * *

Suárez Saavedra ingresó como subalterno facultativo en Telégrafos el año 1855, el mismo en que se estableció la Telegrafía eléctrica en España. Tenía entonces diez y siete años y una sólida preparación clásica que se dejaba notar en toda su obra posterior. Su intención y sus aspiraciones eran simultanear el servicio con la preparación para ingreso en la Academia de Estado Mayor; pero los accidentes de la vida le vedaron llenar sus aspiraciones, si bien los estudios realizados en este sentido complementaron notablemente el caudal de sus conocimientos.

El 1862 comienzan sus primeros ensayos como publicista profesional, con algunos artículos publicados en la «Revista de Telégrafos», describiendo aparatos telegráficos y modificaciones por él introducidas en algunos sistemas y montajes.

Y a partir de esta fecha, hasta su muerte, ocurrida en el año 1900, no descansa su pluma, que produce libros y llena las revistas profesionales, da muestras de la profundidad y extensión de sus conocimientos, del vigor de sus convicciones y del amor a la profesión abrazada en los límites de la niñez, ni deja de oírse su voz apasionada y docta, manteniendo los fueros y las glorias de la Corporación en cuantos Congresos y Asambleas científicas relacionadas con la Electricidad tienen lugar.

En 1865 lo encontramos ya formando parte de la escala directiva con la categoría de Subdirector, después de haber pasado por las categorías inferiores, mereciendo elogios de todos sus jefes y por todos los servicios, y habiéndose creado un nombre como publicista y como técnico e investigador práctico.

En Zaragoza, y en el año 1870, publicó su primer libro: el «Tratado de Telegrafía eléctrica con nociones suficientes de la Posta», que abarcaba todos los conocimientos necesarios para un subalterno facultativo, no sólo en el campo técnico, sino en lo referente a organización, contabilidad y legislación.

Mientras preparaba esta obra, que mereció que por su publicación le fuera concedida la cruz de Carlos III, comenzó sus estudios de Licenciatura en Ciencias, que terminó brillantemente

en Barcelona, por el año 1874, presentando como tema para alcanzar el grado de Doctor un notable trabajo acerca de los eclipses, que mereció grandes felicitaciones por parte del Claustro.

En este momento, que marca la plenitud de su preparación, el comienzo de la madurez en la obra de Suárez Saavedra corresponde a un momento de la Historia de nuestra Patria en que parece que, pasadas las tormentas y alteraciones de los años anteriores, se inicia una etapa de trabajo, paz y prosperidad.

Al frente de la Corporación se encuentra Cruzada Villamil, hombre de gran cultura, aristocrático temperamento de artista apasionado por el arte, pero que sabe, según un periódico de la época, «preocuparse por la calidad de la porcelana para los aisladores sin olvidar la pasión por las bellas porcelanas de Sevres y del Retiro» y representar digna y brillantemente a todos los órdenes a la Administración telegráfica española en San Petersburgo, mientras se ocupa en la preparación de los estudios «Rúbens como diplomático español» y «Los tapices de Goya», y dirige y encauza la Telegrafía española, mientras dirige y publica la revista «El arte en España». Hombre que, como dice «Le Journal Télégraphique» en una bella página necrológica a él dedicada, es notable diplomático, político agudo y discreto, escritor brillante, artista de mérito, y todavía une a estas condiciones la de ser un buen administrador, en cuya época se introduce en España el aparato Hughes, y el Wheatstone, y el Siemens duplex; se reforman, mejoran y aumentan considerablemente las líneas y las estaciones; se crea el taller; se remozan, reforma y aumenta el Gabinete de Mediciones, hijuela del Gabinete de Física creado por Mathé y germen del Laboratorio; se crea el Museo, con amplios horizontes de trabajo; se refuerza y reorganiza la Biblioteca; se ensaya el funcionamiento de una Academia de Telégrafos, como alto centro científico; se acomete por el Estado, luchando con grandes dificultades y oposiciones, el establecimiento del Servicio telefónico (2); se ensaya el sistema de telegrafía y te-

(2) Los primeros ensayos realizados en materia telefónica en nuestra Patria fueron llevados a cabo por el Cuerpo de Telégrafos. Aparte de los verificados en el interior de lo que pudiéramos llamar laboratorios, el primero de telefonía urbana se realizó en Barcelona, entre Capitanía General y Montjuich, estando presente nuestro biografiado. Los primeros ensayos de telefonía interurbana se realizaron en la forma siguiente:

El día 2 de enero de 1878 se funcionó claramente por un hilo de hierro desde la Central con el Ministerio de la Guerra (2 Kms.). El 4 de igual mes y año se

telefonía simultáneas de Van Risselberghe, siendo en ello una de las primeras naciones del mundo; se estudia el problema del establecimiento de los tubos neumáticos; se piensa en establecer la intervención del Estado, mediante el Cuerpo de Telégrafos, sobre las instalaciones de pararrayos y de luz eléctrica, que son las novedades científicas de la época; se verifican por personal nuestro algunas instalaciones oficiales y gran número de particulares con alumbrado eléctrico, y se regulan las relaciones de Telégrafos con Ferrocarriles, abriendo al servicio una cantidad enorme de estaciones.

Telégrafos tuvo entonces la suerte, como la tuvo con Mathé, de estar regido durante varios años por un mismo hombre; de que este hombre fuera inteligente, activo, de gran prestigio externo y compenetrado con nuestro espíritu, y tuvo la desgracia de que este hombre muriera joven y cuando aún podía haber acometido grandes empresas, como la tuvo con la desaparición de Mathé antes de que pudiera realizarse la consolidación de gran parte de la labor iniciada (3).

Alrededor de Villamil surgieron los hombres capacitados, entusiastas y abnegados, como se habían agrupado en derredor de Mathé cuando éste había señalado grandes rutas y abierto

funcionó de Madrid con Aranjuez (52 Kms.), utilizando dos hilos de hierro. El 5 y el 6 se realizaron pruebas con Tembleque (110 Kms.). Los días 7, 8 y 9 con Alcázar (180 Kms.). Los días 10, 11 y 12 con Aranjuez, ante Autoridades, Ministros. Diputados y Cuerpo Diplomático.

El día 18 pudieron hablar S. M. el Rey D. Alfonso XII con Doña María de las Mercedes, en Aranjuez, mereciendo Telégrafos ser felicitado por las reales personas por el buen funcionamiento obtenido.

El día 30 se hicieron pruebas entre Madrid y Manzanares (220 Kms.). El día 13 de febrero las pruebas con Andújar, a 400 Kms., ya fueron defectuosas.

El 14 se estableció comunicación con Córdoba por un circuito bifilar de hierro de 5 mm., pero esta comunicación resultó muy deficiente.

Los teléfonos utilizados para estas pruebas estaban contruidos en los talleres de Telégrafos, bajo la dirección de D. Rafael Iturriaga.

Las pruebas de telegrafía y telefonía simultáneas, sistemas Van Rysseberghe, se realizaron por hilos de hierro entre Madrid y Burgos, el año 1881.

En diciembre de 1880, y como muestra de cariñoso respeto a S. A. Real la Archiduquesa de Austria, se estableció una línea telefónica entre Madrid y el Pardo, realizando un verdadero esfuerzo, pues se construyeron catorce kilómetros de línea y se montaron las estaciones en treinta horas, en medio de un fuerte temporal de lluvia, para que la Augusta Señora, en viaje para celebrar sus bodas con S. M. Alfonso XII, pudiera celebrar una conferencia con su prometido.

(3) Villamil fué Director general de 1874 a 1881. Le substituyó D. Cándido Martínez, también gran amante y conocedor de la Corporación, a quien se debe el discurso de defensa de nuestra Corporación más brillante que se ha pronunciado, y volvió a ser nombrado Director a principio de 1884, a fin de cuyo año murió, siendo llorado por todos los telegrafistas.

grandes horizontes a la Corporación, y los telegrafistas, secundando a su Director, ejercieron como en las mejores épocas anteriores una intensa acción externa paralela a la gran modificación interna que iban realizando, y así pudo exclamar un político, al considerar las actividades de la Corporación: «En todas partes se encuentra un telegrafista.» ¡Congresos, Exposiciones, talleres, Centros oficiales, Sociedades científicas y literarias, en todas partes aparecían, haciendo un papel brillante, los telegrafistas!

Y entre la pléyade de hombres ilustres, de los Ureña, Orduña, Pérez Blanca, Echenique, Bonet, Garay, Galante y tantos otros, el nombre Suárez Saavedra figura permanentemente, abarcando un campo de actividades multiformes y representando sobre todo una magnífica austeridad profesional y un amor ardiente a la profesión.

En 1876, conociendo su sólida preparación y sus condiciones de escritor, se le encarga una biografía de Salvá. Ha de celebrarse en el Museo de Sud Kensington, de Londres, una Exposición referente a los adelantos de la electricidad, y se desea que acuda el Cuerpo de Telégrafos español. No hay tiempo de preparar más que este trabajo, que Saavedra termina de una manera concienzuda y documentada. Esta actividad de historiador profesional ha de continuarse, y de momento sirve para *descubrir* en el extranjero, y ¡también en España!, la gran figura de Salvá como electricista.

El mismo Suárez Saavedra se asombra de la grandeza de su biografiado, y confiesa en las primeras páginas de su biografía que, de haber conocido antes su labor, habría cantado antes sus glorias, y, apasionado y lleno de entusiasmo patriótico y profesional, no deja el empeño de hacer resaltar tan magnífica figura, y así se le puede escuchar, en el año 1844, en el Ateneo de Barcelona, un párrafo como el siguiente (4):

«... y por último, viendo que posteriormente a estas publicaciones los recientes libros de Física y Química continuaban atribuyendo a Sœmring los ensayos de que se trata, escribí en francés al «Journal Télégraphique» una extensa carta lamentando que los escritores científicos extranjeros, por *ignorancia*

(4) Curso de Conferencias profesado con el título «Significación, pasado y presente de la Telegrafía».

»del idioma español, no hubieran fijado su atención en mis anteriores escritos y continuaran cometiendo la gran injusticia de que me ocupo. Desde entonces, señores, dentro y fuera de España, porque en España también hay muchos que no leen lo que no viene de más allá del Pirineo, desde entonces he visto más de una publicación que hace justicia a Salvá y la antepone a Scemring, y en Londres se está publicando una «Historia de la Telegrafía» (5), bien erudita por cierto, y en la cual, con referencia a mis escritos, citando mis obras y considerando justas mis reclamaciones, se le concede a Salvá el honor y puesto que le corresponde en los Anales de la Telegrafía eléctrica.»

Sus actividades en el campo de la historia profesional le conducen a preparar su hermosa obra «Historia Universal de la Telegrafía», en la que se muestra como prosista de primera categoría, tanto por los vuelos de la imaginación como por la brillantez de estilo, la factura, el colorido de muchos de sus párrafos.

La obra, documentadísima, verdadero modelo de erudición y de trabajo de investigación histórica, vino a llenar una necesidad en el campo de los conocimientos telegráficos, y no tiene más antecedentes que dos trabajos de mucha menos importancia: un librito publicado en inglés, por Sabine, y otro aparecido en alemán, debido a Zetsche, por lo que la «Historia» de Suárez Saavedra fué recibida con interés en todo el mundo, y no tardó en seguirse su ejemplo, publicando el Tratado de que antes hemos hecho mención.

Todos los sistemas empleados para la transmisión del pensamiento van desfilando por las páginas de la obra; todos los progresos de la electricidad quedan registrados e historiados en ella, no faltando los comentarios más brillantes y los cantos más encendidos a la importancia social, económica, familiar, universal, en fin, de la profesión historiada, ni de las virtudes que deben adornar a los que la sirven como un sacerdocio.

La «Historia universal de la Telegrafía» estaba preparada como primer tomo de un tratado más completo, que por dificultades económicas no llegó a terminarse, en el que proyectaba re-

(5) Se trata del notable tratado «A History of Electric-Telegraphy to the year 1837», Londres. E. Et. F. N. Spon., Charrin Cross, 16, 1884, de J. J. Fahie. La página 28 del «Journal Télégraphique», de 1884, publica una notable reseña bibliográfica de este libro, aludiendo cariñosamente a Suárez Saavedra, cuya firma, por otra parte, era conocida en dicha publicación, pues se encuentran diversos artículos suyos en ella publicados.

unir todos los conocimientos relativos a la profesión en aquella época.

El segundo tomo, que llegó a ver la luz, está dedicado a «Estudio de la Electricidad, del Magnetismo y del Electromagnetismo». Los restantes, que no pudieron publicarse, habían de haber sido destinados a la «Descripción de los sistemas telegráficos y resumen de las restantes aplicaciones de la Electricidad», a «Contrucción de líneas telegráficas» y a «Conservación y servicio de las líneas e instalaciones telegráficas», respectivamente.

Acaso un exceso de «sensibilidad de epidermis», rasgo característico de Suárez Saavedra, le obligara a no tomar parte en el concurso abierto en aquella fecha por la «Revista de Telégrafos» para premiar la mejor obra de Telegrafía, y acaso este exceso de delicadeza nos privó tener completa una obra magistral.

El premio de dicho concurso fué concedido al «Tratado de Telegrafía eléctrica», de Pérez Blanca, obra también valiosa, que, con el «Tratado de Mediciones eléctricas», de Galante, y los dos tomos de la obra de Suárez Saavedra, constituyen un conjunto de bibliografía profesional que no ha sido superado.

Estas tres obras, aparecidas por la misma fecha, aproximadamente, que merecieron la concesión a sus respectivos autores de sendas cruces de Isabel la Católica, son un glorioso exponente de la potencialidad científica de la Corporación en aquella época (6).

La actividad periodística de Suárez Saavedra es asombrosa y dura toda su vida. Como publicista profesional, no se encuentra otro que haya producido tanto y de una manera tan persistente; quizá en cantidad le supere Félix Garay; pero mientras su labor es teorizante, con tendencias a la filosofía, y en muchas ocasiones de *fuego de artificio*, la de Suárez Saavedra es siempre profunda, de carácter práctico y eminentemente profesional. Y dentro de lo profesional, le encontramos en todos los aspectos y

(6) El alto nivel científico y profesional alcanzado se refleja, por ejemplo, en la petición que la Compañía Nacional de Telégrafos, del Perú, realizó a la Administración española, suplicando el envío de un funcionario español para Jefe de los servicios de la estación de Lima, y varios oficiales para instructores del personal peruano, en condiciones económicas ventajosísimas. Esta petición, efectuada en 1871, se tradujo en la marcha de D. Abelardo Pequeño, como Jefe, y cinco oficiales más, como instructores.

Lástima que se desaprovecharan las incitaciones que los telegrafistas hacían para la creación de una Escuela Superior, con vistas a la Telegrafía en Ultramar, en donde se podía haber realizado una inmensa labor, creando un foco de cultura telegráfica de habla española.

ocupándose en cada momento de los problemas que apasionan a la Corporación. Así, en 1877, encontramos una colección de artículos, verdadero tratado de «Resistencia de materiales», y en el mismo año le vemos presentar una interesante «Memoria sobre la colocación de cables en los túneles»; producto de la experiencia adquirida en los primeros trabajos realizados en este orden en España y por él dirigidos, y en 1876 publica un estudio sobre «Los malos contactos en los conductores eléctricos», y el 89, otro muy detallado sobre «La Electricidad en la Exposición de Barcelona», y el 91, otro estudio sobre «El conductor de vuelta en los circuitos de telefonía», y el 92, otro sobre «Líneas construídas por contrata», y el 94, una serie de artículos titulados «La explotación técnica de un cable», que contesta a la insidia lanzada al público de que Telégrafos es incapaz de explotar un cable, el de Canarias, para justificar que éste continúe en manos de una Compañía inglesa (7); el 96, un artículo sobre la «Naturaleza de la Electricidad», y el 99, poco antes de morir, un artículo titulado «Telegrafía eléctrica sin conductores».

Esta relación no es un catálogo de la obra periodística de Saavedra, mucho más amplia, sino un ejemplo de la multiplicidad de materias sobre que escribió, del interés con que siguió durante su vida los adelantos profesionales y de la constancia de su labor. Pero si de su actividad como escritor técnico pasamos a la desarrollada como escritor puramente corporativo, no puede por menos de causarnos asombro encontrar su firma en todas partes y en todas las épocas, defendiendo los derechos de la Corporación, aleccionando a sus compañeros y predicando siempre ideas de austeridad y sacrificio, y dando normas para elevar el nivel corporativo.

Cuando se agitan las pasiones y se discuten con más o menos calor problemas profesionales, nunca falta su voz, señalando el camino de un modo contundente y claro.

«Porque la cuestión vital para el Cuerpo—dice en uno de sus artículos—es la mejora, el engrandecimiento del servicio. Sin servicio no hay prestigio, sin prestigio no hay recursos, y sin recursos la voluntad más decidida a nada conduce» (8).

Y cuando se discuten normas nuevas y se tiende a reorga-

(7) Véase biografía de D. Alberto Miret.

(8) «Cuestión vital. «Revista de Telégrafos», 1883, página 298.

nizar el Cuerpo, un poco desajustado de la realidad, en momentos en que, falta la Corporación de una cabeza o una orientación decidida, se siente la necesidad de encontrarla, cuando entre la algarabía en que todos exponen su opinión, y acaso no todas las voces que se escuchan sean del todo desinteresadas y limpias de apetitos, Saavedra señala pulquérrimamente el camino a seguir, aunque su voz nos recuerde entonces la del buen hidalgo D. Alonso de Quijano.

«Respetar derechos adquiridos, decretar sin intenciones bas-
»tardas, atender al servicio y no al medro personal injustificado,
»honrar a nuestros jefes, respetar a nuestros subalternos sin cu-
»brir faltas ni buscar compradas popularidades, distinguir con ca-
»riño a los que entre nosotros descuellan por sus trabajos y por
»sus conocimientos, saber discernir y hacer Justicia y Gracia, son
»las cualidades que forman un Cuerpo, y en un Servicio público,
»las bases más sólidas de su prestigio y de su definitiva consti-
»tución» (9).

Y de manera análoga, encontramos sus escritos en «Elec-
trón», en 1890 («Apuntes para una organización del Cuerpo»),
y en «El Telegrafista Español», en 1893 («Programa para una
reorganización del Cuerpo»), y en muchos otros artículos y muy
diversas publicaciones.

Suárez Saavedra utilizó para la defensa de los intereses cor-
porativos todas las tribunas. Así le vemos tratando de nuestros
asuntos en el Ateneo de Barcelona y manteniendo en el Congre-
so Nacional de Ingeniería, celebrado en Barcelona, una ponencia
titulada «Necesidad de que la autoridad, convenientemente
asesorada, exija el cumplimiento de las condiciones técnicas en
las instalaciones de pararrayos», en la que se recaba para la Cor-
poración la intervención técnica en este asunto y se apunta la po-
sible intervención en las instalaciones de alumbrado eléctrico (10).
Y más tarde, le encontramos publicando en los «Anales de la
Electricidad, revista técnica creada, dirigida y mantenida por él
durante un par de años, otra serie de artículos titulada «Las ex-
plotaciones eléctricas en sus relaciones con el Estado».

(9) «Un programa para el Cuerpo y el Servicio de Telégrafos». «Revista de
Telégrafos», 1886, página 297.

(10) En el primer Congreso, celebrado con motivo de la Exposición Universal
de Barcelona, el año 1899, Savall defendió la actuación corporativa en materia
telefónica con otra ponencia titulada «El servicio telefónico, ¿debe ser desempe-
ñado por empresas privadas o por el Estado?»

Ardiente mantenedor de los signos externos, expresión del *orgullo con que se realiza un servicio* al que consagran la vida, las energías y la inteligencia de los funcionarios, se le encuentra proponiendo en 1877 que los telegrafistas celebren una fiesta de hermandad el día del aniversario de la fundación del Cuerpo, y defendiendo el uso de emblemas y uniformes en los actos representativos de la vida corporativa.

No debe creerse que, como es muy frecuente en escritores y técnicos, la actividad de Suárez Saavedra se redujo a esta labor; en el orden práctico le encontramos desarrollando actividades múltiples: interviniendo en Exposiciones, modificando esquemas, ensayando montajes y sistemas, construyendo líneas, dirigiendo la colocación de los primeros cables subterráneos que se tendieron en España, dirigiendo la Sociedad Telefonía, Fuerza y Luz; tomando parte en la instalación de redes de alumbrado, formando parte de la Comisión de Alumbrado eléctrico de la Exposición de Barcelona, en 1879; dirigiendo un taller electrotécnico, reconociendo grandes partidas de material electrotécnico de todas clases... Así se explica también que toda la obra de publicidad se encuentre impregnada de un profundo sentido práctico, sin perder nunca ni la altura científica ni el brillo, el calor y el colorido de una prosa fácil, rica, cálida y plena de entusiasmo.

Suárez Saavedra, según una semblanza publicada en «Electrón» poco antes de morir, fué:

«... un jefe severo en la exigencia del cumplimiento del deber, un amante del trabajo y del estudio, un perfecto caballero español, cuyo pundonor, tal vez un tantico exagerado, lleva consigo el exceso de susceptibilidad y la delicadeza de epidermis que son el distintivo de nuestra raza, y que está compensado con creces por la ausencia de sordos rencores y lo pasajero de los arrebatos» (11).

En la vida de Suárez Saavedra no hay, como en la de otros, un momento de exaltación, de heroísmo, de esfuerzo, que pueda calificarse de sobrehumano; pero es toda ella una lección de austeridad, de trabajo, de devoción a la profesión libremente abrazada, de amor a la Corporación a la que se pertenece, y al servicio que la Patria puso en sus manos.

(11) «Electrón», 26 abril 1896.